

Mis queridos hermanos,

Llegamos a esta cita en el vigésimo aniversario de Grenoble '99, la reunión convocada por el fallecido Pastor Pierre Truschel, el ministerio apostólico inteligente y visionario que brindó una oportunidad para que algunos de nosotros juntos con él, iniciadores de este "viaje", nos conociéramos y camináramos juntos. En mayo del año siguiente, en Positano, habíamos dado a luz la "fellowship" que se convertiría en la koinonía en la que todavía caminamos hoy. Fue en esa ocasión que definimos la naturaleza del ministerio apostólico¹ y de nuestro grupo², la adopción de la Declaración de la Misión y las pautas que nos habrían acompañado.

Nos reunimos enfocándonos antes que todo en el valor fundamental de las relaciones. *La vida antes del ministerio*. Aquellas relaciones que, partiendo de Dios "dentro de nosotros" y presentes en la naturaleza de la iglesia a imagen de su Autor, deberíamos tomar de él para vivirlas entre nosotros.

Comenzamos a explorar " el manifiesto" y el mandato del ministerio apostólico, para comprender mejor su importancia para el presente y el futuro de la iglesia. Reflexionamos en particular sobre el aporte fundamental de este ministerio a la revelación del "misterio de Cristo y del Cuerpo de Cristo", para su construcción en la vida y el tejido de las relaciones entre los cristianos. Estaba claro ante nosotros la necesidad de "poner mano" al vacío - "una brecha real" - causada por el ejercicio solitario, a veces meramente posicional, o aun autorreferencial, de experiencias apostólicas conocidas y en contraste con lo pluralista ("el colegio"), abierto, humilde y relacional del apostolado del Nuevo Testamento.

Hemos recorrido un largo camino en estos veinte años. Relaciones profundas se han construido. También se han elaborado reflexiones significativas. Se encuentra evidencia de esto en el sitio web. Valdría la pena conocer varias de esas contribuciones. Tenemos la percepción de haber venido juntos de manera soberana ... Permanecemos juntos ... Hemos avanzado... Ante nosotros está el horizonte final de Dios. Estamos aquí para continuar.

A la base de nuestro camino – porque subyace al corazón de nuestro llamado – y sustentador de todas las relaciones, los gestos y las reflexiones es: Cristo! El misterio de Cristo y del cuerpo de Cristo explorado en varias direcciones, fundamental! Pasión y búsqueda de Cristo, amor por la iglesia, su esposa, la única, en la vivencia de nuestras experiencias parciales, a través de las contradicciones y desafíos de las realizaciones que hemos conocido o experimentado.

Un cambio histórico

En las últimas sesiones, el tema del futuro se ha puesto en mayor evidencia, aunque nunca ausente de nuestra reflexión. El futuro del Reino en relación con la "carga" de la iglesia. El futuro de la iglesia en relación con la "carga" del ministerio apostólico, y por consiguiente, en relación al sentido y el futuro de esta koinonía. Alguien ha dicho que el tiempo en el que vivimos se parece cada vez más a los primeros siglos de la iglesia, al tiempo de la decadencia y el fin del imperio romano. Una revolución en la mentalidad y las costumbres, un cambio epocal. La secularización y la globalización habrían iniciado un proceso de "fin de la historia", de "desestructuración" y "desertificación", lo que corroería y atacaría al cristianismo, desde afuera y desde adentro, de una manera mortal. Procediendo "de la corteza a la savia", demoliendo gradualmente, pero

1 The Nature of apostleship: 1. Revelation of the mystery of Christ and of the Body of Christ; 2. First translocal creative ministry with authority to a network of churches; /ministries. 3. Recognition from other apostles.

2 Who we are: A group of apostles in relationship with common values and vision for reconciliation and edification of the Body of Christ.

inexorablemente, toda la protección legal y social, exponiendo cada constructo anterior, modelo y paradigmas (mentalidad) anteriores depositados en nosotros y en nuestras culturas en otras estaciones y temporadas, de nuestras civilizaciones originales, para "forzarnos" (¿la mano desnuda de Dios?) - si el cristianismo debe sobrevivir – re-pensarlo, re-imaginarlo³, a partir de la "savia" de las razones "profundas" (la raíz) del ser y para ser cristianos.

También las iglesias históricas han tomado nuevamente, cada vez con mayor frecuencia y convicción, a hablar de *conversión y reforma*. De la importancia del *encuentro* personal con Cristo, del retorno a lo *esencial* del fundamento ("ecumenismo fundamental!") y de la vida del Espíritu ("ecumenismo espiritual")! En un contexto de crisis grave y evidente, estamos "obligados" a "despojar" nuestra fe de lujos, a reconsiderar prácticas y conceptos codificados durante siglos, a re-imaginar a la iglesia del futuro, a revisar las formas y modalidades de lo "sagrado". La crisis es histórica. La desorientación es dramática. Puede que me equivoque: los monumentos permanecerán, pero creo que solo "los cristianismos de la savia", aquellos auténticos y conectados a la raíz, sobrevivirán a largo plazo. Interesante la "profecía" que en un discurso desde 1969, Ratzinger pronunció:

- "De la crisis de hoy surgirá una iglesia que habrá perdido mucho. Se volverá pequeña y tendrá que comenzar más o menos desde el principio. Ya no podrá vivir en los edificios que construyó en tiempos de prosperidad. Con el declive de sus fieles, también perderá gran parte de sus privilegios sociales. Volverá a comenzar desde pequeños grupos, desde movimientos y desde una minoría que volverá a poner a la Fe en el centro de la experiencia. Será una iglesia más espiritual, que no asumirá un mandato político, ahora coqueteando con la izquierda y ahora con la derecha. Será pobre y se convertirá en la iglesia de los pobres. Entonces la gente verá a ese pequeño rebaño de creyentes como algo totalmente nuevo: lo descubrirán como una esperanza para sí mismos, la respuesta que siempre habían buscado en secreto".⁴

La sal de la tierra y la luz del mundo.

El tema de esta Consulta es "La sal de la tierra, la luz del mundo". No hemos ya ejercitado en el pasado sobre este tema. Esta vez, sin embargo, tenemos dos subtemas particulares: 1. "La propuesta profética del ministerio apostólico para la iglesia ante los desafíos del mundo actual" - ¿Cómo enfrentarlos? 2. Resumen: "La antropología cristiana y el desafío de la ideología de género": ¿Cómo enfrentarla?

Los ponentes han hecho un buen trabajo preparatorio. Los escucharemos atentamente y habrán oportunidades para hablar. Permítame, sin embargo, hacer algunas observaciones preliminares aquí: ¿Qué, o mejor dicho, *quién* nos hace o puede hacernos la sal de la tierra y la luz del mundo? Nosotros sabemos: es Cristo! El misterio de Cristo en nosotros⁶. Nuestra inmersión en él. Nuestra unión espiritual con él como alguien dijo:

- "La clave de todo es el concepto de una unión espiritual con Cristo en su muerte y resurrección, un concepto que está al centro de la experiencia y la enseñanza de Pablo. Esta intimidad de conocimiento y experiencia con su Señor es tan estrecha que puede considerar su carrera apostólica como una participación interior en sus sufrimientos, que tiene casi el carácter de identidad".

El ministerio apostólico

Y a seguir: ¿Cuál es la "*propuesta profética*" del ministerio apostólico para la iglesia hoy? ¿Cuál es el posible aporte del ministerio apostólico a los desafíos que se le enfrentan delante? "*Hijos míos* - repite el apóstol -

por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en ustedes" – Gal 4:19. Es evidente de las Escrituras, que lo específico del ministerio apostólico es poner el fundamento⁸. El fundamento es Cristo. *El apóstol es, ante todo, un hombre que coloca el fundamento*. El fundamento que es Cristo; en nosotros y entre nosotros (la iglesia). De hecho, el secreto de los secretos de la vida y la acción cristiana en el mundo es la implantación y la formación de Cristo en nosotros. Y desde allí, desde el lugar donde verdaderamente habita Cristo, desde el hombre interior, desde el interior hacia el exterior, que la acción de Dios produce vida en la persona y en la comunidad, en la sociedad y en el mundo. El Espíritu que habita las profundidades de Dios⁹, viene a habitar las profundidades de nuestro ser, y desde allí quiere visitar a mi hermano y mi prójimo, para transformar la sociedad. Qué no parezca superflua mi observación. Desde esta verdad, vivida, encarnada, practicada, descienden todas las posibles "influencias", incluso hacia el exterior del mundo, que se nos da para ejercer.

Portanto, el apóstol vele por el fundamento, para sentar el fundamento del misterio de Cristo en el cristiano y en la iglesia. Esta es la irrupción del gobierno de Dios en el hombre, la "siembra" del reino de los cielos en la tierra. Alguien puede acusarme de intimismo, ¡pero no es así! De la necesidad de intimidad, de una "vía secreta" sí. Tenemos una necesidad extrema de vivir en contacto con "las profundidades" de Dios, de cultivar una relación auténtica con el Espíritu, de intimidad con Dios. Sí, porque allí está la fuente. De lo contrario, estaremos expuestos al peligro de la superficialidad y del "moralismo", cercanos a ser víctima del voluntarismo y quizás llegar a verdadero legalismo. Es de allí, de El mismo, la sal, la luz, el perfume, la dunamis, la capacidad de koinonia que nos hará reflejar, irradiar, perfumar del espíritu y de la vida de Cristo, nuestra vida. El es la sal que puede hacer de nosotros sal, la luz que puede hacer de nosotros luz, el perfume que puede hacer de nosotros el perfume. Cristo es el fundamento de nuestra vida. Cristo es el fundamento del Cuerpo de Cristo.

Giovanni Traettino